

➔ Pinceladas de la realidad nacional**Impacto del COVID-19 en la economía nacional****Roxana Morales Ramos**

roxana.morales.ramos@una.ac.cr



Lo que se está viviendo con respecto al covid-19 es inédito y tendrá serias repercusiones sociales y económicas a nivel mundial. Este nuevo coronavirus estalló en Wuhan (China) en diciembre de 2019 y fue declarado "pandemia" el 11 de marzo de 2020. Al 31 de marzo el número de casos confirmados superó los 800 mil y la cantidad de personas fallecidas, las 44 mil.

En Costa Rica, el primer caso se presentó el 6 de marzo y, 25 días después (31 de marzo) ya sumaban los 347. Se espera que conforme pasen los días la cantidad de personas que contraen la enfermedad aumente, sin tener claridad sobre cuándo se alcanzará el máximo crecimiento; todo dependerá del efecto de las medidas aplicadas por el gobierno y de la responsabilidad con que la población asuma este evento.

Es claro que la paralización de muchas actividades productivas y las medidas de distanciamiento social tendrán un fuerte impacto sobre la producción, el consumo, la inversión, las exportaciones, las importaciones, el empleo y sobre los ingresos de los hogares, las empresas y el gobierno; pero es necesario evitar un contagio masivo que colapse el sistema de salud y limite las posibilidades de sobrevivencia de una gran parte de la población.

Es muy probable que a nivel mundial y local se presente una recesión importante; es por ello que urge la aprobación e implementación

de diversas medidas que mitiguen los efectos negativos, especialmente sobre los sectores más vulnerables.

Al 19 de marzo habían sido aprobadas políticas relacionadas con: una moratoria del impuesto al valor agregado (IVA), la eliminación de los pagos parciales del impuesto sobre las utilidades, una moratoria del impuesto selectivo de consumo, la exoneración del IVA en arrendamientos comerciales por tres meses, la reducción de 100 puntos base en la Tasa de Política Monetaria por parte del BCCR (queda en 1,25%), ajustes temporales a la normativa prudencial del CONASSIF, límite a las comisiones cobradas por el uso de datáfonos, reducción de jornadas laborales durante la emergencia por covid-19, entre otras. Además, se emitió una directriz presidencial a los bancos comerciales del Estado para que readecuen los créditos de hogares y empresas.

Los próximos días serán determinantes y de nosotros dependerá que se evite un contagio masivo de la población. Debemos acatar las medidas preventivas y mantenernos informados sobre lo que va aconteciendo. Mientras tanto, las autoridades de gobierno deberán continuar diseñando estrategias y tomando decisiones que reduzcan los efectos negativos que, sin duda, esta situación tendrá sobre la economía y la población.

➔ Entrelíneas**El Estado que merecemos****Maribelle Quirós Jara**

mquiros@una.cr



La pandemia causada por el virus del covid-19 nos deja múltiples reflexiones en los ámbitos personal, familiar, laboral, comunal, nacional y mundial. La que gira entorno al papel del Estado en general, no solo en casos de emergencia, es una de las más urgentes de abordar como sociedad.

Llevamos décadas escuchando las voces que hacen hasta lo imposible por convencernos de que necesitamos un Estado liberal, con una intervención mínima, en que se liberalice toda actividad nacional y se apueste por las tendencias de desarrollo que responden a los intereses de los principales bloques de poder de aquí y allá.

Muchos se creyeron la historia de que el Estado es ineficiente, que los empleados públicos son una mafia, que hay que privatizarlo todo, cerrar las instituciones públicas, controlar a las universidades estatales; en fin, acabar con la institucionalidad nacional que ha hecho de Costa Rica lo que es: una nación diferente en el concierto de las naciones.

Si, es muy cierto que hay mucho que mejorar en nuestro Estado, que nuestras instituciones y empleados públicos tenemos que poner las barbas en remojo, que hay que innovar y ser más eficientes. Pero esto no significa cerrar y vámonos; las lecciones del covid-19 son contundentes en este sentido.

La población costarricense merece un Estado fuerte, eficiente, capaz de velar por el bienestar de todos los sectores y de asegurar todas las acciones necesarias para garantizar el bien común, sin distinguos de ningún tipo.

Necesitamos una CCSS con los recursos

necesarios para que cada Ebais, clínica y hospital del país brinde una atención óptima a la población asegurada. Mística y valor le sobra al personal de esta institución, está más que demostrado.

Requerimos de universidades públicas que sigan formando profesionales de primera línea, con pensamiento crítico y emprendedor, donde también se desarrollen investigaciones de punta que aporten al desarrollo nacional en todas las áreas; los resultados de su quehacer son ya invaluable.

Urgen instituciones fuertes como el ICE, el INS, el IMAS, el Sinart, los bancos estatales y tantas otras, que no solo aporten de manera eficiente al país, sino que sigan trabajando por sacarnos adelante como lo han hecho hasta ahora en esta crisis sin precedentes causada por la pandemia.

Necesitamos garantizar a nuestros habitantes los servicios básicos, la seguridad social y alimentaria, el cumplimiento de la ley, la salud pública y tantas otras cosas, sea en tiempos de crisis o de bonanza.

El Estado costarricense, las instituciones públicas y sus funcionarios están dando la cara y sacando la tarea en estos tiempos de gran necesidad. ¿Imaginan lo que podríamos hacer con un aparato estatal robusto que responda a las necesidades del pueblo y no solo de los intereses de unos cuantos?

¡Trabajemos en ello, pues el Estado, Costa Rica, somos todos!

El coronavirus y la Sociedad Global del Riesgo**Rafael Arias Ramírez (*)**

rafael.arias.ramirez@una.cr

La Sociedad Global del Riesgo, del sociólogo alemán Ulrich Beck, es una obra indispensable para entender epistemológica e históricamente los desafíos y contradicciones inherentes al proceso de globalización de la sociedad posmoderna en la que vivimos.

La revolución 4.0 de la información y la tecnología ha conducido a nuevas relaciones sociales y de producción, mediadas por un proceso de compresión del tiempo y el espacio (Harvey), que ha resultado en un planeta más pequeño e interconectado, pero, al mismo tiempo, más fragmentado y asimétrico.

Las nuevas formas de organización, producción y circulación del capital, a escala global, han estado acompañadas de procesos de liberalización y desregulación de mercados altamente volátiles y especulativos, como lo comprueban las crisis recurrentes de los sistemas financieros, que han

dejado una gran inestabilidad económica para los países y causado un enorme daño moral para los ciudadanos. A la par de una economía global más inestable, encontramos una matriz energética y productiva rígida en su dependencia de las energías fósiles y del uso insostenible de los recursos naturales, lo que está conduciendo a un irreversible calentamiento global, al cambio climático y a la crisis ambiental, que la evidencia científica demuestra.

Por otra parte, tenemos las crisis humanitarias, las hambrunas en los países pobres, los conflictos políticos y la violación de los derechos humanos; los flujos migratorios de grandes contingentes de población que escapan de la pobreza y la persecución. Mientras que las nuevas tecnologías han vuelto más porosas las fronteras de cualquier índole, los gobiernos de los países ricos levantan muros de intolerancia e indiferencia respecto a los excluidos de los beneficios de la globalización.

Así como el capital fluye a través del espacio y las fronteras, como nunca en la historia, también lo han

venido haciendo las epidemias de enfermedades contagiosas. Las mismas que se creía solo afectaban y afectarían a los países pobres y a ciertos (casi siempre discriminados) grupos de la sociedad, como cuando apareció el VIH. Aquellas que se consideraban problemas locales...localizados en "otras" zonas geográficas, de las cuales los muros y las políticas de aislamiento (apartheid) prevendrían y protegerían.

Hoy sabemos, como lo planteaba Beck años atrás, que en la sociedad posindustrial los problemas locales son globales y viceversa; fenómenos que se retroalimentan y se manifiestan como el resultado de un momento histórico, donde la opulencia y la concentración de la riqueza se antepone a la pobreza extrema, que mata a miles diariamente. El concepto "glocalización" expresa muy bien la idea de que todo está conectado con todo lo demás, que los problemas que hoy afectan a los países pobres son también responsabilidad del mundo desarrollado.

Es claro que las epidemias y pandemias se han

vuelto globales, que ya no solo atacan a los pobres, a los marginados y a los excluidos de la globalización, sino que han traspasado las fronteras con una velocidad impresionante. La angustia y la ansiedad por la sobrevivencia han alcanzado dimensiones globales en unas pocas semanas con el Covid-19. Lo que parecía solo imaginable en un guión de ciencia ficción, se nos ha venido encima.

La esperanza es que, en medio de esta crisis de la salud y el bienestar global, surjan nuevas formas de convivencia, fundamentadas en una nueva ética universal de la solidaridad y la justicia distributiva, tal como ha sido planteado por Martha Nussbaum, en su Tradición Cosmopolita; en la urgencia de imaginarnos como ciudadanos del mundo, capaces de pensar y actuar desde una "Humanidad compartida" para que de la acción colectiva y la solidaridad, emerja la resiliencia épica de dicha humanidad, reflejada en una nueva institucionalidad a escala global, más justa e inclusiva.

(*) Profesor catedrático Escuela de Economía-UNA